



La Gran Cena

(Serie en Lucas #26)

[Audio del Sermón](#)

Lucas 14.15–24 (RVR60)

¹⁵Oyendo esto uno de los que estaban sentados con él a la mesa, le dijo: Bienaventurado el que coma pan en el reino de Dios. ¹⁶Entonces Jesús le dijo: Un hombre hizo una gran cena, y convidó a muchos. ¹⁷Y a la hora de la cena envió a su siervo a decir a los convidados: Venid, que ya todo está preparado. ¹⁸Y todos a una comenzaron a excusarse. El primero dijo: He comprado una hacienda, y necesito ir a verla; te ruego que me excuses. ¹⁹Otro dijo: He comprado cinco yuntas de bueyes, y voy a probarlos; te ruego que me excuses. ²⁰Y otro dijo: Acabo de casarme, y por tanto no puedo ir. ²¹Vuelto el siervo, hizo saber estas cosas a su señor. Entonces enojado el padre de familia, dijo a su siervo: Vé pronto por las plazas y las calles de la ciudad, y trae acá a los pobres, los mancos, los cojos y los ciegos. ²²Y dijo el siervo: Señor, se ha hecho como mandaste, y aún hay lugar. ²³Dijo el señor al siervo: Vé por los caminos y por los vallados, y fuérzalos a entrar, para que se llene mi casa. ²⁴Porque os digo que ninguno de aquellos hombres que fueron convidados, gustará mi cena.

Parábola del Invitado Ambicioso (14:7–11)

Al entrar el Señor en la casa del fariseo, quizá había visto a los invitados maniobrando en pos de **los primeros asientos** alrededor de la mesa. Buscaban posiciones de eminencia y honor. El hecho de que Él también era un invitado no le impidió hablar con franqueza y rectitud. Les advirtió en contra de esta forma de autoexaltación. **Cuando** fuesen **convidados** a una comida, debían tomar el **último lugar** y no el primero. Cuando buscamos un puesto elevado para nosotros mismos, siempre hay la posible **vergüenza** de ser depuesto. Si somos verdaderamente humildes delante de Dios, hay sólo una dirección en la que podemos movernos, y es **hacia arriba**. Jesús nos enseña que es mejor ser promovidos a un puesto de honra que aferrarnos a este puesto y tener que dejarlo después. Él mismo es el ejemplo viviente de renuncia propia (Fil. 2:5–8). Él se humilló a Sí mismo, y Dios lo exaltó hasta lo sumo. **Cualquiera que se enaltece, será humillado** por Dios.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

La lista de Invitados que Dios honra (14:12–14)

Este principal de los fariseos había invitado indudablemente a las celebridades locales para esta comida. Jesús se dio cuenta de esto en el acto. Observó que las personas no privilegiadas de la comunidad no estaban incluidas. Por ello, aprovechó la ocasión para enunciar uno de los grandes principios del cristianismo: que deberíamos amar a aquellos que no son atractivos, y que no pueden compensarnos. La manera en que la gente suele actuar es invitar a sus **amigos, hermanos, parientes y vecinos ricos**, siempre con la esperanza de ser **vueltos a convidar**. No se precisa de una nueva vida para actuar de esta manera. Pero es positivamente sobrenatural mostrar bondad **a los pobres, los mancos, los cojos y los ciegos**. Dios reserva una especial recompensa para los que muestran caridad a estas clases. Aunque estos invitados **no te pueden recompensar**, sin embargo el mismo Dios promete recompensar **en la resurrección de los justos**. Esto se conoce en las Escrituras como la primera resurrección, resurrección que incluye a todos los verdaderos creyentes. Tiene lugar en el Arrebatamiento y también, creemos, al final del Periodo de la Tribulación. Es decir, la primera resurrección no es un acontecimiento singular, sino que tiene lugar en etapas.

La Parábola de las Excusas (14:15–24)

14:15–18 Uno de los invitados reclinados a la mesa con Jesús observó lo maravilloso que sería participar en las bendiciones del **reino de Dios**. Quizá se sentía impresionado por los principios de la conducta que el Señor Jesús acababa de enseñar. O quizá se trataba sólo de una observación en general, dada sin mucha reflexión. En todo caso, el Señor contestó que por maravilloso que fuese **comer pan en el reino de Dios**, lo triste es que muchos de los que son convidados inventan toda clase de excusas insensatas para negarse a aceptar. Presenta Él a Dios como **Un hombre** que **hizo una gran cena, y convidó a muchos**. Cuando la comida estuvo lista, pidió a **su siervo** que notificase a **los convidados** que ya todo estaba **preparado**. Esto nos recuerda el magno hecho de que el Señor Jesús acabó la obra de la redención en el Calvario, y que la invitación del evangelio es dada sobre la base de aquella obra consumada. Una persona que había sido invitada se excusó porque había **comprado un campo** y quería **ir a verlo**. Lo normal sería que primero lo hubiese visto, y luego lo hubiese comprado. Pero aun en este caso, estaba poniendo su amor por las cosas materiales por encima de la invitación llena de gracia.

14:19–20 El siguiente había comprado **cinco yuntas de bueyes**, y quería ir a **probarlos**. Presenta a aquellos que ponen los trabajos, las actividades o los negocios por delante del llamamiento de Dios. El tercero dijo que acababa **de casarse, y por tanto no podía ir**. Los vínculos familiares y las relaciones sociales a menudo impiden a los hombres aceptar la invitación del evangelio.

14:21-23 Cuando **el siervo** hubo notificado a **su señor** que la invitación estaba siendo rechazada a diestra y a siniestra, **el padre de familia** lo envió a **la ciudad** para que invitase a **los pobres, los mancos, los cojos y los ciegos**. «Tanto la naturaleza como la gracia aborrecen el vacío», dijo Bengel. Quizá los primeros invitados representan a los líderes del pueblo judío. Cuando ellos rechazaron el evangelio, Dios lo envió al común de la gente **de la ciudad** de Jerusalén. Muchos de estos respondieron al llamamiento, pero **aún** había **lugar** en la casa del padre de familia. Y de este modo, **el señor** le dijo al siervo que saliese a **los caminos y a los vallados**, y que los *forzase a entrar*. Esto indudablemente da la historia del evangelio presentado a los pueblos gentiles. No debían ser compelidos por *la fuerza de las armas* (como se ha hecho en la historia de la cristiandad) sino *por la fuerza de la argumentación*. Se debía emplear una amante persuasión en un esfuerzo de hacerlos entrar, a fin de que la **casa** del señor se *llenase*.¹

B. Buscar el honor (vv. 7-11).

Los asientos más cercanos al anfitrión eran los mejores, y los invitados que buscaban reconocimiento trataban de asegurarse de ellos. Si el sitio donde nos sentamos nos hace importantes, ¡no somos muy importantes! Lo que somos es lo que realmente cuenta. Tal vez Jesús tenía en mente **Proverbios 25.6-7** cuando habló estas palabras. El **versículo 11** es un principio básico que se halla en las Escrituras (**18.14; Mateo 23.12; Santiago 4.6, 10; 1 Pedro 5.5; Proverbios 3.34**).

C. Esperar recompensas (vv. 12-14).

El punto central de la admonición de Cristo al anfitrión era: «No acostumbres a invitar sólo a los que te pueden devolver la invitación». R.G. LeTorneau solía decir: «Si damos solamente para recibir, no recibiremos». Nuestros motivos deben ser puros si nuestro servicio es honrar a Dios y ser una bendición para otros (**6.32-36**). La comunión que se basa en la competencia egoísta de ninguna manera es comunión cristiana.

II. Jesús el anfitrión (14.15-24)

Los judíos concebían su reino futuro como un gran banquete con los patriarcas como invitados de honor (**13.28-29; Isafas 25.6-9**), y Jesús usó este cuadro para ilustrar la importancia de aceptar la invitación de Dios al «banquete de la salvación». La salvación es un banquete, una fiesta, no un funeral; todo lo que necesitamos ya ha

¹ MacDonald, William. *Comentario Bíblico de William MacDonald: Antiguo Testamento y Nuevo Testamento*. Viladecavalls (Barcelona), España: Editorial CLIE, 2004. Print.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

sido provisto. ;Todo lo que tenemos que hacer es aceptar la invitación: ;vengan y estarán satisfechos!

Cuando una persona planeaba un banquete les decía a los invitados el día de la fiesta, pero no la hora. Tenía que saber cuántos iban a acudir para poder matar suficientes animales y proveer suficiente alimento. Los sirvientes luego iban cuando la hora de la fiesta se acercaba y les decían a los invitados que vinieran. Recuérdese, los invitados en esta historia ya habían acordado venir; pero entonces se echaron atrás. Sus acciones y excusas fueron tanto una terrible ruptura de la etiqueta como un insulto para el anfitrión.

Las tres personas tenían excusas endebles. En el Oriente, las transacciones de bienes raíces son largas y complicadas; y, ¿cómo podía él ir a examinar la propiedad en la oscuridad? Todavía más, cualquiera que compra diez yuntas bueyes sin probarlas primero es un necio. Por último, la esposa del tercer hombre no tenía en realidad nada que ver con la actividad, porque usualmente no se invitaba a las mujeres a las fiestas públicas. ;Era sólo una excusa!

Hubo dos respuestas del anfitrión: cerró la puerta a los que presentaron excusas y buscó a otros que ocuparan sus lugares en el banquete. Dios quiere que su casa se llene; y si los que invitaron no van a venir, Él llamará a otros.²

REGLAS DE PROTOCOLO CRISTIANO

Capítulo 14:7-14

En el Reino de Dios todo es muy diferente al mundo, que sigue a los hombres que se extraviaron de la senda de la vida. Dios busca a las personas que no tienen ninguna posibilidad de devolver la atención. Ya lo había dicho el Señor en ocasión del sermón del monte y en la sinagoga cuando anunció para qué había venido.

El Hijo del Hombre vino a buscar y salvar lo que se había perdido, vino a buscar a los pobres, a los que se sentían desahuciados por una sociedad dura e injusta que da a los que tienen y quita todo lo que tienen a los que no tienen.

Durante el transcurso de todos los tiempos las reglas del ceremonial o protocolo siempre fueron de vital importancia para el desarrollo de las reuniones sociales, destinadas a la conversación, discusión de asuntos políticos o empresariales. Como cada país tiene su idiosincrasia y costumbres particulares, las reglas de ceremonial varían de acuerdo al país, época, religión e importancia de las personas que se ven involucradas en algún acontecimiento, como comidas, fiestas especiales, congresos, celebraciones diversas, etc.

En Europa en el año 1815, después de la caída de Napoleón, fue muy importante que todos los países que habían participado en aquella verdadera primera guerra

² Wiersbe, Warren W. *Bosquejos expositivos de la Biblia: Antiguo y Nuevo Testamento*. electronic ed. Nashville: Editorial Caribe, 1995. Print.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

mundial se encontraran y discutieran los destinos de los países de Europa y Asia, que se habían involucrado. Se encontraron en Viena, que en ese tiempo era la capital del imperio Austro-Húngaro y discutieron primeramente las reglas del ceremonial, para que nadie se ofendiera, para que las conversaciones se desarrollen en un nivel de equidad entre las distintas naciones, que tenían diversas costumbres, religiones e idiomas.

Ese congreso fue un éxito y aseguró estabilidad social y política por muchos años, pero la base fueron los acuerdos previos de las reglas del ceremonial y protocolo.

Hoy en día esto sigue siendo así. Ahora es muy importante respetar estas reglas en conversaciones, banquetes y comidas que tienen que ver con las empresas, con diversos organismos y por supuesto en lo que tiene que ver con la dirección de un país o el acuerdo entre varios de ellos.

Cada país u organismo importante, asociación internacional, cada sociedad, tiene sus reglas de ceremonial que merecen ser respetadas para lograr armonía en las conversaciones, todo eso en el plano de los negocios del mundo, donde Dios no es tenido en cuenta, salvo en algunas esporádicas menciones protocolares.

Las reglas del protocolo o ceremonial del Reino de Dios son completamente distintas, tienen parámetros que no se basan en la conveniencia egoísta de personas, organismos, instituciones o países. Estas reglas parten de la base que Dios es la autoridad principal y todos los demás somos siervos inútiles sin pretensiones de ninguna clase. En el Reino de Dios, la humildad, el desprendimiento, el dar sin esperar nada a cambio, el considerarse inferiores los unos a los otros, son las actitudes normales. En la Biblia dice: “En cuanto a honra prefiriéndoos los unos a los otros”, o también lo escrito en Filipenses: “Haya en vosotros este sentir el cual hubo en Cristo Jesús, el cual siendo igual a Dios, no estimó el ser igual a Dios sino que se humilló...”

El amor, gozo, paz, paciencia, bondad, benignidad, fe, mansedumbre y templanza caracterizan el espíritu y la atmósfera donde se desarrollan los banquetes celestiales. Jesús le dijo esto a los fariseos, que disputaban los lugares de honor, de acuerdo a la sociedad donde vivían.

En la época de Jesús, en una cena o banquete formal, se colocaban tres divanes alrededor de la mesa, dejando un lugar libre para servir. Mientras más cerca se estuviese del anfitrión, mayor era el honor. Existían en aquel tiempo dos reglas: la de la cercanía y la de la derecha, así que respetando estas reglas se sentaban alrededor del anfitrión. Como muchas veces había problemas, causados generalmente por la propia apreciación de la importancia de cada uno, Jesús les dijo que usen los últimos lugares, de esta manera siempre se asegurarían estar bien ubicados. En capítulos anteriores ya el Señor había hablado duramente sobre aquellos que buscan el primer lugar en las sinagogas.

Jesús se dirigió al anfitrión, porque sabía que estas cenas eran ocasiones sociales importantes que se aprovechaban para estrechar relaciones con personas que convenían al invitante.

Le dijo al dueño de casa que no invite por conveniencia, como ha hecho siempre el sistema que no pertenece al Reino de Dios, sino que invite a los que son pobres, inválidos, a los cojos y a los ciegos, entonces sería verdaderamente dichoso.

La invitación en el Reino de Dios no es para obtener algo a cambio, sino para dar ayuda, amistad, cariño, a las personas que no lo tienen, tal como hizo el mismo Dios al venir a una sociedad como la nuestra, muy pobre en su desarrollo mental, social, de riqueza. Ninguno de nosotros podrá devolver nada de lo mucho que ha recibido de Dios. Ese espíritu de dar, que es el Espíritu de Dios, está cada vez más vigente en el reino.

Sería adecuado, al analizar esta escritura tan importante que cada uno que sigue al Señor use las reglas del ceremonial y protocolo, pero no las del reino de las tinieblas que son las que están vigentes en este mundo, sino las reglas del ceremonial y protocolo de Dios, que Jesús explicó claramente.

Las reglas del Reino de Dios o reino de la luz son diametralmente opuestas a las del reino de las tinieblas. En el Reino de Dios los últimos serán los primeros y los primeros postreros. La mundanalidad ficticia, el aprovechamiento de los banquetes y comidas para hacer relaciones públicas, para quedar bien con las personas, no era algo propio solamente de aquella época, los hombres se han seguido comportando igual a pesar del transcurso de unos cuantos siglos. Está llegando el momento en que los hijos de Dios usen las reglas del ceremonial y protocolo del Reino de Dios.

EL GRAN BANQUETE

Capítulo 14:15-24

Cuando uno de los invitados dijo que son dichosos los que puedan comer en el Reino de Dios, Jesús narró una parábola que tiene que ver precisamente con los que son invitados a participar en la fiesta o gran banquete del reino. Relató que un hombre invitó a muchas personas de su conocimiento a un gran banquete, pero los convidados que ya habían aceptado la invitación, comenzaron a excusarse y romper el compromiso que habían contraído.

Los primeros invitados serían los maestros de la ley, fariseos y saduceos, quienes estaban en una buena posición. El sirviente que tomó contacto con ellos representa al Señor Jesús, que es el que está relacionando en la tierra a los hombres con el mismo Dios.

Siempre se consideró de muy mal gusto romper un compromiso a último momento. En esta ocasión, las personas que revocaron su compromiso lo hicieron con excusas que a todas luces mostraban su falacia, ya que ni comprar un campo ni algunos bueyes, ni haberse casado recientemente, era impedimentos para asistir a la fiesta.

El anfitrión se enfureció y encargó al sirviente que lleve al banquete a los pobres, cojos, inválidos y a los ciegos. Como todavía había lugar, mandó que vaya por los

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

caminos y las veredas y los fuerce a entrar para que participen del banquete, pero a aquellos que había invitado primeramente manifestó que ninguno de ellos volvería a ser invitado.

Así como en los primeros versículos de este capítulo, Jesús resaltó la importancia de la humildad y del amor hacia los demás, en esta parte de la parábola del gran banquete, hace una advertencia a los fariseos y maestros de la ley, quienes serían los primeros invitados, pero al rechazar la invitación de Dios, aquellos que están en la marginalidad de la sociedad serían los que finalmente serían beneficiados al participar de la fiesta.

Es una clara advertencia a los profesionales de la religión para que se arrepientan antes y participen en el verdadero banquete que Dios está preparando.³

³ Díaz, Samuel. *Comentario bíblico del continente nuevo: San Lucas*. Miami, FL: Editorial Unilit, 2007. Print.